

plaza pública para la edición del 25 de septiembre
% Discutir los libros
% Una cartilla de apoyo
miguel ángel granados chapa

Muy poco tiempo después de que fueron dados a conocer, el 4 de agosto pasado, se inició la exposición en público, mediante artículos en la prensa y conferencias y mesas redondas, de opiniones críticas respecto de los libros de historia para cuarto, quinto y sexto año, y en menor medida sobre las guías que los maestros deben aplicar para adecuar los contenidos de los otros manuales, a las nuevas orientaciones, especialmente en lo que toca al español y las matemáticas.

La discusión sobre los manuales ha generado otra discusión. Se pretende que la crítica a los libros destinados a los alumnos surge de motivos ajenos a los libros mismos, y hasta se critica a los críticos asegurando que los mueve la mala fe. Adicionalmente, se toma como un haz homogéneo el conjunto de las observaciones críticas, y a quienes las han formulado, y se dan respuestas en bloque. Como quiera que sea, la discusión ha rendido frutos carnosos: se ha despertado un interés por la historia mexicana que en ninguna circunstancia sale sobrando, y se ha enfatizado una intención de revisar los libros de modo permanente que no había sido enunciada palmariamente antes de la discusión.

Los maestros, cuya función es aplicar los libros de texto, no fueron tenidos en cuenta en la elaboración de los manuales. Ellos mismos, y sus representantes, adoptaron por lo tanto una posición reticente. El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación expuso de manera formal sus observaciones, y el 5 de septiembre la Secretaría de Educación Pública y el propio SNTE tomaron el acuerdo de establecer una comisión bipartita con el objeto de establecer mecanismos para el análisis de los libros de historia. La comisión se instaló el 9 de septiembre, y el 15 dio a conocer sus resoluciones. Estas son muy importantes, y entrañan de hecho una reformulación de los contenidos ya reformulados.

La comisión dijo que a partir de las opiniones externadas sobre esos manuales, se identificaron "diversos aspectos de los mismos objeto de observaciones y polémica, particularmente en lo que se refiere a la historia de los siglos XIX y XX". En atención a esas observaciones, la comisión recomendó a la SEP que elabore "un cuaderno de trabajo para los maestros, que les sea entregado antes de que, conforme a lo previsto en los programas de estudio, sean abordados los aspectos objeto de observaciones y polémica. Dicho cuaderno incluirá precisiones, material de lectura adicional para el docente, y orientaciones pedagógicas para

Asciuter...

mejorar el proceso de enseñanza aprendizaje de la historia patria".

Para elaborar ese cuaderno de trabajo, la comisión decidió organizar foros para el análisis de los materiales para la enseñanza de la historia. En estos días (puesto que se fijó un plazo de diez para hacerlo) se emitirá la convocatoria respectiva. Estos foros deberán ser "de una alta calidad académica y pedagógica, plurales y multidisciplinarios". Igualmente, sus discusiones servirán para la elaboración del nuevo libro de texto para cuarto año, único grado en que se enseñará historia de México, pues en quinto se aprenderá la de América y en sexto la universal.

Si las intenciones aviesas de una partida de malandrines ignorantes hubiesen sido tan reales como las autoridades y los coordinadores de los textos juzgaron, no hubiera habido necesidad de estos foros, ese cuaderno y ese nuevo libro. Se trata de una necesidad real, surgida de una sociedad que con lentitud pero firmemente se encamina hacia etapas en que no sea receptora pasiva de decisiones iluminadas y autoritarias.

OJO:

No habrá plaza dominical
para este domingo 27 ~~oct~~ Sept.

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Discutir los libros

Una cartilla de apoyo

Muy poco tiempo después de que fueron dados a conocer, el 4 de agosto pasado, se inició la exposición en público, mediante artículos en la prensa y conferencias y mesas redondas, de opiniones críticas respecto de los libros de historia para cuarto, quinto y sexto año, y en menor medida sobre las guías que los maestros deben aplicar para

adecuar los contenidos de los otros manuales a las nuevas orientaciones, especialmente en lo que toca al español y las matemáticas.

La discusión sobre los manuales ha generado otra discusión. Se pretende que la crítica a los libros destinados a los alumnos surge de motivos ajenos a los libros mismos, y hasta se critica a los críticos asegurando que los mueve la mala fe. Adicionalmente, se toma como un haz homogéneo el conjunto de las observaciones críticas, y a quienes las han formulado, y se dan respuestas en bloque. Como quiera que sea, la discusión ha rendido frutos carnosos: se ha despertado un interés por la historia mexicana que en ninguna circunstancia sale sobrando, y se ha enfatizado una intención

de revisar los libros de modo permanente que no había sido enunciada palmaria-mente antes de la discusión.

Los maestros, cuya función es aplicar los libros de texto, no fueron tenidos en cuenta en la elaboración de los manuales. Ellos mismos, y sus representantes, adoptaron por lo tanto una posición reticente. El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación expuso de manera formal sus observaciones, y el 5 de septiembre la Secretaría de Educación Pública y el propio SNTE tomaron el acuerdo de establecer una comisión bipartita con el objeto de establecer mecanismos para el análisis de los libros de historia. La comisión se instaló el 9 de septiembre, y el 15 dio a conocer sus resoluciones. Estas son muy importantes, y entrañan de hecho una reformulación de los contenidos ya reformulados.

La comisión dijo que a partir de las opiniones externas sobre esos manuales, se identificaron "diversos aspectos de los mismos objeto de observaciones y polémicas, particularmente en lo que se refiere a la historia de los siglos XIX y XX". En atención a esas observaciones, la comisión recomendó a la SEP que elaborare "un cuaderno de trabajo para los maestros, que les sea entregado antes de que, conforme a lo previsto en los programas de estudio, sean abordados los aspectos objeto de observaciones y polémica. Dicho cuaderno incluirá precisiones, material de lectura adicional para el docente, y orientaciones pedagógicas para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia patria".

Para elaborar ese cuaderno de trabajo, la comisión decidió organizar foros para el análisis de los materiales para la ense-

ñanza de la historia. En estos días (puesto que se fijó un plazo de diez para hacerlo) se emitirá la convocatoria respectiva. Estos foros deberán ser "de una alta calidad académica y pedagógica, plurales y multidisciplinarios". Igualmente, sus discusiones servirán para la elaboración del nuevo libro de texto para cuarto año, único grado en que se enseñará historia de México, pues en quinto se aprenderá la de América y en sexto la universal.

Si las intenciones aviesas de una partida de malandrines ignorantes hubiesen sido tan reales como las autoridades y los coordinadores de los textos juzgaron, no hubiera habido necesidad de estos foros, ese cuaderno y ese nuevo libro. Se trata de una necesidad real, surgida de una sociedad que con lentitud pero firmemente se encamina hacia etapas en que no sea receptora pasiva de decisiones iluminadas y autoritarias.